



HETERODOXIA

José Antonio Álvarez Lima

## Reforma...

**P**rimero fue el valor de la señora Wallace para denunciar y perseguir a los asesinos de su hijo. Ella no paró ante la indiferencia y las amenazas. Echó mano de su tenacidad y logró poner a los secuestradores en la cárcel. Hoy sigue batallando contra la indolencia de jueces y legisladores. Su lucha por una ley antisequestro es ya una causa nacional.

Más tarde fue la determinación de Alejandro Martí y Nelson Vargas. Ambos supieron sobreponerse al dolor, para dedicar tiempo y prestigio, a fin de denunciar la grave impunidad que padecemos.

De esta manera algo empezó a moverse en el fondo de la voluntad nacional. Apenas perceptible, pero se mueve.

Hace días, tres mil jóvenes estudiantes se manifestaron en **Monterrey** contra la impunidad. Días después ocurrió la insólita reunión del rector del **Tecnológico**, Rangel Sostmann, con su colega José Narro, de la UNAM, para tratar el mismo tema. Frente a la resignación de la inteligencia mexicana ante la violencia, esta conversación parece significar algo nuevo.

La muerte de dos estudiantes de posgrado, que cayeron en un confuso fuego cruzado, ha sido el catalizador de esta voluntad de cambio.

La violenta e inesperada muerte de inocentes. El hecho de que ocurriera dentro

del **campus del Tec**. La torpe reacción de las autoridades. La sorpresa y el miedo de la comunidad tecnológica. El derrumbe de la imagen de un **Monterrey** próspero y pacífico. El ya no sentir que se vive en el tranquilo sur de Texas, sino en el violento norte de Centroamérica. Todo esto ha sido un trauma inaceptable para los regios.

La comunidad tecnológica reaccionó protestando en las calles. Pero también fue más lejos: convocó a sus miembros a proponer acciones y publicó un manifiesto. El documento parte de la premisa de que los asesinatos son, básicamente, un asunto de seguridad pública y por ahí se focaliza. Se propone mejorar la estructura jurídica para recuperar la seguridad; modernizar y homologar la información sobre el crimen e incrementar la calidad del desempeño policiaco. Todas, recomendaciones pertinentes.

Pero bien sabemos que detrás del problema de seguridad hay también un problema de salud pública. Fuera del país existe un inmenso mercado, y dentro de México decenas de miles de consumidores jóvenes de sustancias ilegales son víctimas, entre otras cosas, de una ausente política de educación para la salud y de la nula prevención de las adicciones.

Y también parece claro que detrás de los problemas de

inseguridad y de salud existe una grave deformación cultural en nuestra sociedad que propicia la deshonestidad, la corrupción y la impunidad.

Cuando en 1973 fue asesinado don Eugenio Garza Sada, fundador del **Tecnológico**, por un comando guerrillero, la primera reacción fue la de aumentar la seguridad de todos los empresarios y sus familias. Sin embargo, la verdadera

paz social no se alcanzó en **Monterrey** hasta 1977, cuando cobró vida la reforma política impulsada por Reyes Heróles. La nueva legislación trasladó la *guerra sucia* que ocurría en calles y mazmorras a la arena de la lucha parlamentaria. Propició que los simpatizantes de los empresarios y de los revolucionarios dieran a conocer sus proyectos y dirimieran sus diferencias de manera civilizada.

Entonces, como ahora, la inseguridad debe percibirse como un síntoma; ella no es la verdadera enfermedad social. Ésta se esconde detrás. ■ M

[alvalima@yahoo.com](mailto:alvalima@yahoo.com)

**La inseguridad debe percibirse como un síntoma; ella no es la verdadera enfermedad social. Ésta se esconde detrás**



MARIO FUENTES

